



# Clarence E. Kells (1856-1928)



DR. JAVIER SANZ SERRULLA

## AUTOR

### Dr. Javier Sanz Serrulla

Profesor de Historia de la Odontología,  
Facultad de Odontología UCM.  
Presidente de la Sociedad Española de  
Historia de la Odontología.  
Madrid

Tras el prodigioso descubrimiento de William C. Roentgen, los Rayos X, algunos hombres comenzaron de inmediato a aplicar esta técnica al diagnóstico en la odontología. Entre ellos, seguramente el pionero, Clarence E. Kells, inició una serie de trabajos cada vez más perfeccionados en este sentido que, desgraciadamente, le causaron graves problemas de salud. Algunos otros ingenios suyos vinieron también a facilitar el trabajo en los gabinetes dentales; de ahí que sea permanentemente recordado.

## BIOGRAFÍA

Clarence Edmund Kells, hijo de un célebre dentista, nació el 2 de octubre de 1856 en Nueva Orleans. En este lugar cursaría sus primeros estudios y, posteriormente, en la Escuela Superior de Keene, en New Hampshire.

A los 18 años asistió a las clases en el Colegio de Odontología de su ciudad natal, pasando en 1876 al de Nueva York, donde se licenciaría en 1878, tras lo cual regresaría a Nueva Orleans para ejercer en la consulta de su progenitor, uno de los principales dentistas del sur, con quien permanecería hasta la muerte de éste, en 1896.

Desde muy joven, Kells mostró un gran interés por la invención, en todos los órdenes. Mientras estuvo en Nueva York visitaba asiduamente el laboratorio de Thomas A. Edison, en Nueva Jersey, poniendo especial atención en sus investigaciones sobre la electricidad. Cuando volvió a su tierra, fue el primero en instalar sistemas de iluminación de gas eléctrico y una alarma antirrobo en su casa, como también fue pione-

ro en utilizar un motor dental eléctrico, que funcionaba con la energía de la calle, sustituyendo al que funcionaba con pilas.

Kells continuaría en esta línea y así, entre 1880 y 1922, lograría 30 patentes: extintor y alarma de incendios, motor electromagnético, gato de automóvil, cambiador de polos, reloj electromagnético, encendido del motor del automóvil, arranque y freno de ascensor o diversos grifos sanitarios.

Pero en odontología sus aportaciones fueron también muy importantes, como el aire comprimido para utilizar en las operaciones dentales, un retractor labial, un aparato para irrigar agua fría destilada en la pieza de mano, instrumentos para rellenar los conductos radiculares y, sobre todas ellas, una bomba de aspiración eléctrica automática, que permitiría trabajar en campo seco a partir de ahora, pues aspiraba los fluidos de forma rápida.

Por extraño que nos parezca en la actualidad, la contratación de la primera auxiliar dental es de época muy tardía y se atribuye clásicamente a Kells. En efecto, en 1895 incor-



poró a una señorita cuando solamente los negros desempeñaban este papel. Pese a las reticencias de su padre, intuyó la ayuda que podían ofrecer las que hoy llamamos higienistas dentales y dejó escrito tras varios años de experiencia: *la auxiliar es absolutamente esencial para la moderna clínica dental*, cuya figura debería sobrevivir tanto como la propia odontología.

Su enorme actividad científica, plasmada en algún libro que comentaremos más adelante, hizo de él una figura de primer orden en su entorno, de ahí que fuera condecorado por sus colegas, como en 1923 con la medalla de oro "Jarvie de Compañerismo" por la Sociedad Dental de Nueva York. En 1927, un grupo de dentistas de Nueva Orleans fundó la "C. Edmund Kells Memorial Library" y el "Museo de la Universidad de Tulane" en su honor (ahora en Washington DC).

Kells era, en estos tiempos, un hombre de gran reputación, pero su salud había sufrido serios problemas. Desconociendo los perniciosos efectos "invisibles" de la radiación, detectó un eritema en sus manos, que interpretó como una dermatitis; sin embargo, se trataba de graves lesiones, propias de la exposición larguísima a los Rayos X. Hasta 42 operaciones sufrió antes de ver amputado su brazo, situación que le resultó insuperable (no en vano había escrito: *preferiría vivir un año con ambas manos que diez sin una de ellas*); de ahí que el 7 de mayo de 1928 decidiera poner fin a su existencia en su clínica. Se suicidó con un revólver.

### LA OBRA DE C.E. KELLS

Su legado escrito es abundante. Además de los cerca de 200 artículos publicados en Canadá, Inglaterra, Nueva Zelanda, Australia y los Estados Unidos, y tres capítulos del libro de C.N. Johnson *A textbook of operative dentistry*, Kells escribió un libro titulado *The dentist's own book. A faithful account of the experiences gained during forty-six years of dental practice,*

*including a complete bookkeeping and recording system and a description of the management of a dental practice* (Nueva Orleans, 1925). Se trata de un texto de más de quinientas páginas, con interesantes ilustraciones, que recoge su sabiduría odontológica refrendada por su práctica de más de cuatro décadas y media. Y todavía se editaría un libro póstumo: *Conservation of Natural Teeth*, de cerca de trescientas páginas. En ocasiones, su prosa resultaría polémica, aunque no era sino el fruto de la pasión que, con fundamento, ponía en sus argumentaciones científicas.

Pero, quizá, sus aportaciones más significativas, aparte de los inventos mencionados anteriormente, correspondan al campo de la radiología dental. En efecto, en julio de 1896 –tan sólo ocho meses después de la publicación del descubrimiento de W.C. Roentgen– expuso su uso en una reunión de la Southern Dental Association, en Asheville (Carolina del Norte), transportando su delicado equipo desde Nueva Orleans. Se trataba de una máquina radiográfica, la primera en América, que había mandado construir para sus propias investigaciones, mediante la cual realizó tentativas en sus pacientes (principalmente en su ayudante) pues desconocía el tiempo adecuado de exposición, aunque llegaba a acercarse a los 15 minutos. Kells cortaba él mismo sus placas de hojas grandes y las envolvía en papel negro, colocándolas en un dique de goma para mantenerlas secas en boca. También acabaría diseñando un sencillo soporte de películas.

Pese a haber abierto esta brecha, los dentistas norteamericanos tardaron en aceptar este medio como una práctica habitual, de manera que apenas una docena había seguido su camino en la primera década del siglo XX y lo mismo se puede decir de los colegas europeos.

A Kells debemos, los dentistas posteriores, la facilidad con que hoy trabajamos en nuestras consultas, probablemente sin que nos



CLARENCE E. KELLS

demos cuenta de que la aspiración de los fluidos bucales, la radiología dental o la presencia del personal que nos ayuda fueron objeto de sus desvelos, por alguno de los cuales pagó un alto precio. Quizá el mejor exponente de su actitud ante la vida sea el párrafo que puede leerse en su autobiografía *Three Score Years and Nine*, que así dice: *Dadme el hombre que aguante cuando otros abandonan, que empuja cuando otros dan la vuelta, que se endurece cuando otros se debilitan, que avanza cuando otros retroceden, que no conoce palabras como "no puedo" o "abandono" y os mostraré un hombre que ganará al final, no importa quien se le oponga ni los obstáculos que afronte.*

### Bibliografía básica

1. Hubar JS. C. Edmund Kells, Jr., Pioneer in the Field of Dental X-Rays. *Journal of the History of Dentistry*. 1, 2000, 11-15.
2. Kells CE. *Three Score Years and Nine*. New Orleans, 1926 (Libro autobiográfico).
3. Kracher CM. C. Edmund Kells (1853-1928). *Journal of the History of Dentistry*. 2, 2000, 65-69.
4. Ring ME. *Historia ilustrada de la Odontología*. Barcelona, 1989, 272-273.